



Toulouse-Lautrec Decididamente moderno

del 9 octubre de 2019 al 27 de enero 2020

Grand Palais

Galerías Nacionales

Entrada Square Jean Perrin

Esta exposición está organizada por los musées d'Orsay et de l'Orangerie y la Réunion des musées nationaux - Grand Palais con la contribución excepcional de la ciudad de Albi y el museo Toulouse-Lautrec.

Exposición diseñada con la contribución excepcional de la Biblioteca Nacional de Francia, propietaria de toda la obra litografiada de Henri de Toulouse-Lautrec.

Tres rechazos condicionan la visión cotidiana de Toulouse-Lautrec (1864-1901): desprecia los valores de su clase, descuida el mercado del arte y retrata con desdén la vida nocturna parisina y las prostitutas recurriendo a su característica liberación de las formas y visión satírica. A esta visión conflictiva de su modernidad, típica de los años 1970-1980, hay que sumar otra más positiva. Esta exposición, que reúne unas 200 obras, pretende retratar de nuevo al artista e destacar su singularidad. Una contradicción solo aparente, pues el propio Lautrec actúa a la vez como heredero, hombre de red, conquistador del espacio público y cómplice del mundo que plasma con una fuerza inusitada, una indulgencia a veces feroz, volviendo más intensa y significativa «la vida presente», sin juzgarla. Más que asociarlo a la caricatura del artista que busca herir, incluso humillar, debemos relacionarlo con una tendencia muy francesa de realismo expresivo, brusco, divertido, directo (como diría Yvette Guilbert) que encontramos en autores como Ingres, Manet o Degas. Como ellos, Lautrec flirtea con la fotografía... Más que cualquier otro artista del siglo XIX, abraza este arte y colabora con fotógrafos, aficionados o profesionales, siendo consciente de su influencia y promocionando su arte a través del cartel, apropiándose de sus efectos en la búsqueda de movimiento. El archivo fotográfico de Lautrec evoca asimismo las prácticas del juego aristocrático sobre las apariencias e identidades que se intercambian por placer, una manera de decir que la vida y la pintura no deben doblegarse ni a lo establecido ni a las vanguardias. «A él todo le gustaba», resume Thadée Natanson.

Desde 1992, fecha de la última retrospectiva francesa del artista, muchas exposiciones han indagado los lazos de la obra de Toulouse-Lautrec con la «cultura de Montmartre» de la que fue al mismo tiempo cronista y observador. Este enfoque sociológico, ilustrado con lo que nos cuenta sobre las expectativas e inquietudes de la época, ha reducido el alcance de un artista cuyos orígenes, opiniones y estética abierta preservaron de toda tentación inquisitorial. Lautrec nunca denunció los vicios urbanos ni a los pudientes impuros... Por sus orígenes, su formación y sus elecciones de vida, optó más bien por interpretar de forma combativa, cómica y profundamente humana, como Daumier y Baudelaire, una libertad que queremos que el público comprenda mejor hoy en día. Al enfocarnos en las características del contexto o en el folclore del Moulin-Rouge, hemos perdido de vista la ambición estética, poética de la obra de Lautrec, influenciado por Princeteau, Bonnat y Cormon. Como demuestra su correspondencia, Manet, Degas y Forain le permitieron, desde mediados de la década de 1880, transformar su poderoso naturalismo en un estilo más incisivo y cáustico. Pero sin ninguna evolución lineal ni uniforme: se observan verdaderas continuidades a lo largo de su corta carrera. Una de ellas es el componente narrativo, al cual Lautrec daba más importancia de la que se cree, y que es

particularmente intenso en sus últimos años, hacia 1900, cuando su vocación de pintor histórico toma un giro desesperado. La otra dimensión de la obra asociada a su estudio es el deseo de representar el tiempo y desplegar la duración más que congelar el impulso. Alentado por su pasión fotográfica y su admiración por Degas, electrificado por el mundo de las bailarinas y de los inventores modernos, Lautrec reformula sin cesar el espacio-tiempo de la imagen.

Tan pronto como su obra se convierte en la apasionante síntesis de los años 1890, iniciada por el revolucionario cartel del Moulin Rouge, Lautrec desarrolla su estrategia entre París, Bruselas y Londres que la muestra pone de relieve al distinguir la cara pública de su obra de la cara más oculta. Lautrec renuncia a los salones oficiales, no al espacio público ni al formato grande. Buscaba, como sus predecesores Courbet y Manet, un relevo a la pintura histórica mediante el estudio, no siempre amable, de la sociedad moderna en sus múltiples facetas. Es innegable que disfrutó de los espectáculos de Montmartre, de los placeres aristocráticos y de las meretrices, como Baudelaire. El burdel es incluso un espacio donde las mujeres disfrutaban de una independencia y autoridad únicas, por muy paradójicas que sean. Ningún otro pintor encontró como él los medios para comunicar el brillo intenso de las luces y los reflejos, los excesos de la noche parisina, el frenesí del cancan. Lautrec captura ese movimiento desenfrenado y lo plasma en carteles muy dinámicos, como las coreografías de Loïe Fuller y los paneles de La Goulue, también muy cinematográficos. Una velocidad desbridadada, una capacidad prefuturista que refleja el caballo a galope, el alboroto de los cabarés, la fiebre del automóvil... Pero la magia de las máquinas no logra deshumanizar su pintura y sus estampas, siempre presentes, incluso en los carteles más austeros. A semejanza de sus escritores predilectos, la mayoría relacionados con la Revista blanca, Lautrec logra reconciliar la fragmentación subjetiva de la imagen y la voluntad de encumbrar la vida moderna hacia nuevos mitos. Gracias a la combinación de pintura, literatura y nuevos medios, esta exposición encuentra su camino para acercar al público a este precursor involuntario del siglo XX.

.....
comisario : Stéphane Guégan, Asesor científico de la Presidencia de los Museos de Orsay y de la Orangerie ;
Danièle Devynck, Curador refe, Director del museo Toulouse-Lautrec, Albi
escenografía : Martin Michel

.....
horarios:

Jueves a lunes 10:00 a 20:00
Miércoles 10:00 a 22:00
Martes: cerrado

tarifas:

15 €, TR 11 € (16-25 años,
desempleados y familia numerosa)
Gratuito para menores de 16 años y
beneficiarios de SGIM

accesos:

Metro líneas 1 y 13 Champs- Elysées-
Clemenceau o línea 9
Franklin D. Roosevelt

información y reservas:

www.grandpalais.fr

#ExpoToulouseLautrec

publicaciones de Rmn-Grand Palais:

- catálogo de la exposición

21,6 x 28,8 cm, 352 pages, 350 illustrations,
45 €

- diario de la exposición

28.8 x 43.2 cm, 24 pages, 30 illustrations,
6 €

- l'expo

15 x 20 cm, 300 pages, 280 illustrations,
18,50 €

- Un Henri de Toulouse-Lautrec

14 x 21 cm, 236 pages, 60 illustrations,
19 €

- DVD Toulouse-Lautrec, imperceptible,

52 min, 14,90 €

contactos de prensa:

Réunion des musées nationaux -
Grand Palais
254-256 rue de Bercy
75 577 Paris cedex 12

Florence Le Moing
florence.le-moing@rmngp.fr
01 40 13 47 62

Audrey Rouy
audrey.rouy@rmngp.fr

[@Presse_RmnGP](https://twitter.com/Presse_RmnGP)



Esta exposición cuenta con el apoyo de ING, MAIF y la Fondation Louis Roederer.

